

# LA REFLEXIÓN SOBRE EL TIEMPO EXPERIENCIAL EN HUMBERTO GIANNINI Y JOSÉ ECHEVERRÍA

JORGE VERGARA

Universidad de Chile

[vergaraestevez@gmail.com](mailto:vergaraestevez@gmail.com)

## RESUMEN

Hacia finales de los 70, luego de sendas entrevistas concedidas por Joaquín Barceló al diario El Mercurio se produce un inédito y explícito debate en torno a la existencia de la filosofía chilena en particular o latinoamericana en general, cuyos protagonistas fueron, además del profesor Barceló, el profesor Giannini. Este debate es por sí mismo un hito en la filosofía chilena, pues, resulta una experiencia atípica de discusión abierta ya por prensa, ya por revistas académicas, y el que a su vez representa a nivel local un símil de la discusión ya realizada en torno a la existencia de la filosofía latinoamericana y sus condiciones de posibilidad, (*cfr.* el debate entre Salazar-Bondy y Leopoldo Zea).

PALABRAS CLAVE: Humberto Giannini, Joaquín Barceló, filosofía latinoamericana.

El interés que guía este artículo es doble. Por una parte, tengo una deuda de gratitud con Humberto<sup>1</sup>, y por otra parte, debido el interés filosófico de esta temática. El fue mi profesor de filosofía medieval. Posteriormente, en los tiempos oscuros de la dictadura, su valentía y la consistencia democrática fue para nosotros un referente en la Academia de Humanismo Cristiano. Esta congregó generosamente a los académicos expulsados de distintas universidades, especialmente provenientes de la Universidad de Chile y nos dio un espacio para realizar algunas actividades académicas. Asimismo, fue

---

<sup>1</sup> Agradezco a Eduardo Fernandois su cordial invitación a presentar la ponencia al Congreso Giannini que fue la base de este artículo.

mi Director de tesis de licenciatura sobre la filosofía de la existencia de José Echeverría, colega y amigo. Humberto Giannini y José Echeverría fundaron la investigación filosófica en nuestro país, junto a Millas, Schwartzmann, Torretti, Cordua y Osvaldo Lira, en la décadas del cincuenta y sesenta. Ambos filósofos realizaron una significativa reflexión sobre el tiempo.

La pregunta por el tiempo es una de las más relevantes de la filosofía contemporánea. Hay una línea de reflexión que va desde la crítica de Bergson que explicita su dimensión subjetiva, la cual continúa con la concepción del tiempo inmanente de Husserl y de la temporalidad en Heidegger. En todos ellos hay una resignificación de la concepción del tiempo que cuestiona la filosofía naturalista de Spencer que, en el marco de su concepción metafísica del progreso cósmico, identificaba el tiempo con la concepción newtoniana de carácter físico-matemático. Estos filósofos superan la concepción kantiana del tiempo como categoría universal de la razón humana y su limitada concepción de la experiencia. Bergson cuestiona la desubjetivización del tiempo para el cual

*el tiempo de las matemáticas*, que es el tiempo introducido en las ecuaciones de la mecánica, no es el tiempo real, sino una mera abstracción fruto de una previa espacialización: una mera sucesión de instantes estáticos, indiferentes a las diferencias cualitativas y recíprocamente externos (Bergson cit. por Martínez y Cortés, 1999).

Husserl elabora una fenomenología del tiempo como estructura de la conciencia, como “tiempo inmanente”, y a la vez como “característico de los objetos de nuestro conocimiento”, es decir, “como tiempo trascendental”. El segundo solo es conocido a través del primero, el cual es la condición de posibilidad de la experiencia (Husserl, 1959).

Echeverría y Giannini continuaron esta línea de reflexión, otorgándole un sentido propio. Sus obras manifiestan una voluntad de filosofar por sí mismos, de no reducir sus investigaciones a la tarea pedagógica o hermenéutica sobre los textos de los grandes filósofos del pasado y del presente. Podría decirse, que su reflexión metafísica, especialmente de Giannini, está enraizada en su específica experiencia como filósofo de nuestra cultura latinoamericana. Asimismo hay “un aire de familia” diría Wittgenstein, en la búsqueda de integración de la experiencia en Echeverría, Giannini y Millas; buscando descubrir lo común en la experiencia intersubjetiva y superar la soledad, diría Giannini (1982). O bien descubrir –al finalizar nuestro tiempo- el sentido de nuestra propia existencia en la unificación de las múltiples y heterogéneas experiencias en que transcurre nuestra vida, pensaba Echeverría (2013). Como Bergson y Husserl rechazan la identificación del tiempo con el tiempo *objetivo*, abstracto, matemático y lineal de la física clásica; pero no delimitan su reflexión a la categoría kantiana del tiempo. Ambos hicieron del tema un aspecto relevante de sus filosofías de la existencia humana, como tiempo experiencial.

Dice Echeverría que el tiempo matemático-físico es el resultado de la ficción de un ser omnisciente que contempla el cosmos y puede percibir el espacio y el tiempo vacíos y absolutos postulados por la física clásica. Giannini en sus análisis de la experiencia humana concreta asevera que existe una temporalidad significativa de carácter experiencial. “Ganamos la conciencia dolorosa de lo irrepetible, experimentamos el salto pascaliano de la fuga y del aniquilamiento continuos” (Giannini, 1982, p. 8). Sin embargo, ambos pensadores analizan el tiempo de modo diferente.

En Echeverría el tiempo tiene un papel central en su sistemática reflexión sobre el sentido de la vida y el proceso de “morir”, por el cual vivimos concientes de que

moriremos<sup>2</sup>. Por ello, debemos construir desde ahora, progresivamente, el sentido de nuestra vida. No destaca los temas de la brevedad y fugacidad del tiempo de la concepción trágica de la vida que encontramos en el pensamiento español desde la poesía de Manríquez, Unamuno y otros. Tampoco comparte el pesimismo de Schopenhauer que escribió "nuestro existir no consiste sino en un continuo aplazamiento; la vida de nuestro cuerpo supone un continuo aplazamiento del morir y la diligencia de nuestro espíritu constituye un continuo aplazamiento del tedio" (Cit. Unad, p. 1)<sup>3</sup>, y para Sastre la muerte hace absurda la vida. La reflexión de Echeverría sobre el tiempo y la muerte es una convocatoria a vivir cada día de modo que nuestras acciones se integren en un proyecto de vida armónico, asumido concientemente, análogo al de una obra de arte, cuyo sentido se manifieste al final de ella y del que podamos sentirnos satisfecho. Echeverría sostiene, que en cercanías de la muerte, cuando finaliza la vida, sería posible una experiencia excepcional de síntesis y articulación de todas las experiencias significativas del sujeto. Diferencia entre el tiempo cósmico y el vivencial, entre la *muerte* como hecho biológico, y el *morir* como "experiencia conclusiva". Esta última otorga pleno sentido a la vida ya realizada, totaliza la experiencia y el tiempo vividos, y representa, para Echeverría, la suprema experiencia y conocimiento de nosotros mismos y del Otro.

Nos ofrece un notable análisis del tiempo biográfico en su obra *El Quijote como figura de la vida humana* (Echeverría, 1965 y 1986). Este personaje puede ser considerado un paradigma del hombre moderno, el cual en el ejercicio de su libertad creativa, es capaz de abandonar la identidad y tradiciones recibidas para construirse una

---

<sup>2</sup> Echeverría diferencia la muerte como hecho biológico único del "morir" como proceso de búsqueda de la significación de la propia vida, desde la perspectiva de nuestra finitud. Podría decirse que su filosofía existencial asume la concepción socrática de la vida como preparación para la muerte.

<sup>3</sup> En otro texto aseveró que "siempre es menester que triunfe la muerte, porque le pertenecemos por el hecho mismo de nuestro nacimiento, y no hace sino jugar con su presa antes de devorarla"

nueva identidad propia. Independiente del “fracaso” de su utópica aventura, el Quijote sin proponérselo consigue revelar la “miseria del mundo”. Con su decisión de convertirse en caballero andante su tiempo deja de ser circular, sometido a la repetición de las estaciones y de las costumbres seculares, donde cada inicio comienza en el término del movimiento anterior. Echeverría demuestra que la vida del Quijote es un decurso de forma espiral ascendente, en el cual cada ciclo: “salida de la casa, nuevas aventuras y regreso a casa” es diferente, y cada retorno se realiza en un nuevo nivel. El tiempo de su existencia muestra una infancia, adultez y madurez de su locura que culminan con el último retorno que precede a su muerte.

La reflexión de Giannini sobre el tiempo se sitúa en un nivel discursivo distinto al de Echeverría. Por una parte, es una reflexión sobre la experiencia y concepción del tiempo en la cultura occidental (Giannini, 1982); por otra, en su arqueología de la experiencia cotidiana incluye la dimensión del tiempo (Giannini, 1987). La primera contiene un esbozo de filosofía de la historia, en la que supera la perspectiva individualista de Echeverría, puesto que su concepción del hombre es ciertamente diferente. Para Giannini la individualidad no es el punto de partida ni de llegada, ni filosófico ni existencialmente, sino que “el exilio es la individualidad” (Giannini, 1982, p. 9). Esta nos sumerge “en el sordo sentimiento que se ha apoderado del alma contemporánea: la experiencia de la soledad” (Giannini, 1982, p. 7). Distingue un tiempo que podemos denominar “natural” de retorno de lo conocido. “Vuelven las estaciones, se renuevan la vida y converge lo múltiple en la ley y en la unidad de lo universal” (Giannini, 1982, p. 8). Este es un tiempo cíclico, cósmico y circular que compartimos con todos los seres vivos y que carece de un sentido inmanente. Muy diferente es la experiencia del tiempo en la cultura griega clásica. Es un tiempo de cambios culturales e históricos, de guerras donde participan los dioses que salvan o

castigan. Este es también el tiempo de la eternidad sin inicio de la materia. Asimismo es un tiempo mítico, en el cual el tiempo cósmico se articula con el humano. El tiempo de los griegos clásicos es también de la filosofía: del descubrimiento heracliteano del cambio incesante, pero sin embargo comprensible; el tiempo como apariencia y la concepción de un Ser destemporalizado eterno e inmutable de Parménides y el de la búsqueda de lo *mismo* inteligible en lo experienciable, del *eidos*, de la esencia.

La concepción aristotélica del tiempo que Giannini denomina “la revolución conservadora”, es destacada por sus aportes filosóficos “para enriquecer la comprensión del misterio del espacio y del tiempo” (Giannini, 1982, p. 95). Estos son pensados como principios y límites externos del movimiento de los móviles, de lo que se desplaza y se altera, y su movimiento corresponde en cada caso a la naturaleza del ente (Giannini, 1982, pp. 13-20). Aristóteles concibe una grandiosa representación cósmica en la cual “el Demiurgo mantiene su rango de *mediador*, entre la divinidad absolutamente distante, inaccesible del Motor Inmóvil y el mundo finito y lineal: el del globo terrestre” (Giannini, 1982, p. 98). Aristóteles buscó conciliar el movimiento de lo contingente con “la inteligibilidad del universo, primordial para un griego” (Giannini, 1982, p. 98). Este es un Cosmos naturalmente cíclico, concebido como un todo bello e inteligentemente conducido. En este no hay cabida para una voluntad creadora y aniquiladora a la vez (*ex nihilo - ad nihilum*) (Giannini, 1982, p. 118).

Giannini sostiene que el cristianismo introdujo una nueva concepción del tiempo, completamente diferente no solo del pensamiento griego clásico, sino el de otras culturas. Esta se plasmó en “el mito hebraico de la creación absoluta de todas las cosas, entre estas del tiempo y del espacio, a partir de la nada (*ex nihilo*), y la escatológica ‘consumación total de los tiempos’ del mito bíblico” (Giannini, 1982, p. 95). Este es el mito del fin de la historia que ha presidido el pensamiento teológico.

Hinkelammert ha demostrado (1984), que este mito -en diversas versiones secularizadas- está presente en todo el pensamiento político occidental hasta el presente. En ese sentido, podría decirse que Echeverría en su filosofía existencial individualista seculariza la creencia cristiana de la consumación del tiempo de la humanidad, convirtiéndola en *la experiencia de pleno sentido*. Giannini señala que “a partir del advenimiento cristiano la vida humana empieza a trasladarse hacia la temporalidad abierta y lineal de la historia” (1982, p. 95).

Giannini asevera que la “gran revolución” fue el cristianismo. Nuestro filósofo escribe: “La realidad cristiana es naturalmente lineal. La cosa naturada, todas las especies, el universo mismo, tiene su origen y un fin en el tiempo, ambos absolutos” (Giannini, 1982, p. 119). El alma cristiana experimenta “el sentimiento de la contingencia del mundo, la sensación de un curso con aquella certeza cordial de la reestauración humana [...]  
*la unión con sus pueblos, [...]* la convergencia, la consumación de todos los tiempos” (Giannini, 1982, pp. 8-9). De este modo, la dolorosa conciencia de la contingencia se une “a un sordo sentimiento que se ha apoderado del alma contemporánea: la experiencia de la soledad. Quedamos solos respecto de un prójimo que ya no está a nuestro lado, o que ya no viene a nuestro encuentro” (Giannini, 1982, p. 7). El alma cristiana de la modernidad sufre “el exilio de la individualidad”, y consiguientemente la nostalgia o deseo de formar parte de una comunidad, basada en el sentimiento y deseo de “la búsqueda de un tiempo común”, diríamos también de una historia compartida, que fue la gran pasión filosófica de Castelli y de Giannini. Solo una comunidad fraterna e inclusiva que ha superado el individualismo moderno podría lograr alcanzar un tiempo común, y un proyecto común y consensuado.

Giannini piensa que en la modernidad, “con la conciencia dolorosa de lo irrepetible, experimentamos el salto pascaliano de la fuga y del aniquilamiento continuos. En esta temporalidad abierta surge la idea adulta de una historia humana y los sentimientos contrapuestos y alternantes de, unas veces de progreso y plenitud, otras de ‘tiempo agotado’, de pérdida irreparable (Giannini, 1982, p. 95). Este un nuevo y revolucionario modo de entender el destino del hombre. Kant expresa dicho cambio en *La crítica de la razón pura* que “consiste en la tentativa de recambiar el método hasta aquí seguido por la Metafísica, y de este modo realizar un revolución semejante a la que han experimentado la Física y la Geometría” (cit. por Giannini, 1982, p. 100). Esto conduce, según Giannini, a “la aporía más espantosa que un filósofo puede haber descubierto en su camino” (Giannini, 1982, p. 100). La razón humana se ve agobiada por preguntas que no puede evitar y “no puede resolverlas porque no se encuentran a su alcance como dice Kant. En el reino de la teoría, del conocimiento puro, no hay salida alguna, estamos metidos en la caverna platónica” (Giannini, 1982, p. 100). Más aún, no hay ningún camino que nos conduzca fuera de ella para contemplar el Ser. Kant representa para Giannini un punto terminal de la filosofía y por lo mismo un punto de inicio. La apariencia es aquí, *lo objetivo*, aquello con lo que hay que contar. El fracaso del idealismo kantiano profundiza el “olvido del Fundamento”, del Ser, descrito por Heidegger. Y se expresa, asimismo, en una desmesurada oposición al sentimiento de universalidad, de convergencia universal.

Echeverría en un notable comentario sobre *La “reflexión” cotidiana* destaca la concepción del tiempo de Giannini, presente en su “arqueología de la experiencia”: “La reflexión cotidiana se configura alrededor del punto *al* que se regresa siempre y *desde* cualquier horizonte” (Giannini, 1987, p. 23). Echeverría asevera que “este punto – ‘eje de todo el proceso’ - es el domicilio.” (Echeverría, 1991, p. 169). Giannini dice que



el centro de toda perspectiva no es lisa y llanamente mi 'yo', como pretende la filosofía subjetivista, ni tampoco exclusivamente 'mi ser en el mundo' como afirma Heidegger, sino mi 'yo domiciliado', que es algo distinto (Giannini, 1987, p. 25).

Echeverría cree que Giannini insinúa que “el tiempo todo de nuestra existencia es el salir, al nacer, de un domicilio para regresar a él para morir, pero transfigurados por lo vivido [...] en que todos los días anteriores serán recuperados y poseídos, restaurados en lo mejor que fueron y en lo que, al sucederse y enmendarse unos a otros, llegaron a la postre a ser, a constituir como *nuestra vida*.” (Echeverría, 1991, p. 171).

Podríamos decir que Echeverría intenta encontrar en la reflexión de Giannini su propia concepción del tiempo vivencial, sin embargo, se trata de una concepción diferente a la suya. Para Giannini el *sentido* es inmanente al proceso de vivir. Las celebraciones de la vida cotidiana, de los domingos como habla Giannini, son experiencias concretas de aprehensión del sentido de la vida. En la concepción circular del tiempo cotidiano de Giannini la existencia se realiza en su proceso de vivirla y no requiere suponer la epifanía de una experiencia de síntesis en la cercanía de la muerte. Para Echeverría las experiencias de sentido presentadas en la obra de Giannini (que incluyen el diálogo, el amor y otras) no son suficientes. Echeverría plantea lo que podría llamarse un imperativo de la razón existencial: “para que la vida tenga sentido debe haber una Experiencia de Sentido, una experiencia que permita explicitar un Sentido buscado pero no encontrado a través de toda nuestra existencia”. Mientras la filosofía existencial de Giannini nos convoca a reencontrar y potenciar el sentido de nuestras experiencias cotidianas, la concepción de Echeverría nos lleva más allá de la vida cotidiana, a un espacio temporal único en el cual ya no hay futuro para nosotros y solo existen las experiencias del pasado cuyo sentido único podríamos descubrir.

Finalmente, podríamos pensar que la búsqueda filosófica de Humberto, su pasión, era la aspiración o el imaginario de una sociedad comunitaria, fraterna, formada de prójimos, una comunidad basada en la tolerancia, la convivencia y el diálogo libre. Desde esta perspectiva, se puede releer *La “reflexión” cotidiana*, no solo como una arqueología de la experiencia, sino asimismo como una nostalgia de las formas de convivencia previas de nuestra sociedad que la modernización neoliberal estaba disolviendo. Pero a la vez su libro sería una representación proyectiva, una utopía de una sociedad más humana donde la convivencia, el tiempo libre, el respeto al otro y el diálogo serían plenamente posibles.

## BIBLIOGRAFÍA

Bergson, Henri L. (1963), *Oeuvres*. Paris: Presses Universitaires de France.

Echeverría, José (1965), *El Quijote como figura de la vida humana*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile.

\_\_\_\_\_ (1986), *Libro de convocatorias I*. Barcelona: Anthropos.

\_\_\_\_\_ (1991), “La obra de Humberto Giannini. Un modo diferente de filosofar”, *Diálogos*. **26**(57): 161-172.

\_\_\_\_\_ (2013), “El morir como pauta ética”. En *El morir como pauta ética. Antología filosófico-literaria de José Echeverría* (Selección y Prólogo de Rafael Echeverría). Santiago: Dolmen; pp. 75-117.

Ferrater Mora, José (2001), “Tiempo”. En *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ariel; pp. 3094-3509.

Hinkelammert, Franz (1984), *Crítica a la razón utópica*. San José de Costa Rica: DEI.

Husserl, Edmund (1959), *Fenomenología de la Conciencia del Tiempo Inmanente* (Editado por Martin Heidegger, Trad. de Otto E. Langfelder). Buenos Aires: Nova.

Giannini, Humberto (1982), *Tiempo y espacio en Aristóteles y Kant*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

\_\_\_\_\_ (1987), *La "reflexión" cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Santiago: Editorial Universitaria.

Martínez, Antoni y Cortés, Jordi (1999), "Bergson, Henri-Louis (1859-1941)". En *Diccionario Herder en CD Room*. Recuperado de: <http://www.pensament.com/bergson.htm>

Sassi, Raúl O. (1972), "Husserl y la experiencia del tiempo", *Tarea*. 3: 91-110. Recuperado de [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.1143/pr.1143.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.1143/pr.1143.pdf)

Schopenhauer, Arthur (s/f), *Citas* en: [http://datateca.unad.edu.co/contenidos/401205/MODULO\\_EXE/Modulo\\_fp/leccin\\_16.html](http://datateca.unad.edu.co/contenidos/401205/MODULO_EXE/Modulo_fp/leccin_16.html)

Vergara, Jorge A. (1998), "La concepción de filosofía de José Echeverría". En H. Giannini; C. Cordua y M. García de la Huerta, eds., *A fin de cuentas. El pensamiento filosófico de José Echeverría*. Santiago: Dolmen y Unesco; pp. 93-116.

\_\_\_\_\_ (2014). "José Rafael Echeverría. *El morir como pauta ética. Antología filosófico-literaria de José Echeverría*. Santiago: Ed. Dolmen, 2013", *Revista de Filosofía*. 70: 184-186. Recuperado de <http://www.revistafilosofia.uchile.cl/index.php/RDF/article/view/35940/37587>